

Los proyectos de fray Antonio de Jesús para el colegio de la Vera Cruz de Aranda de Duero: génesis y desarrollo de una empresa inconclusa

JUAN ESCORIAL ESGUEVA* y MARÍA JOSÉ ZAPARAÍN YÁÑEZ**

Resumen

En 1619, los responsables del colegio de la Vera Cruz de Aranda de Duero, fundado a mediados del siglo XVI por el obispo Pedro de Acuña y Avellaneda, encomendaron al carmelita fray Antonio de Jesús la realización del proyecto para llevarlo a cabo. Este tomó como referencia los cimientos abiertos según el plan encargado a Rodrigo Gil de Hontañón por el promotor, cuya envergadura y falta de recursos, tras la muerte del prelado, impidieron su desarrollo. Aunque la propuesta de fray Antonio tampoco pudo concluirse, nos es conocida por conservarse una amplia documentación, permitiendo su estudio profundizar sobre las características del edificio respecto a la tipología colegial, además de aproximarnos al complejo marco profesional en el que actuaron los frailes arquitectos de las primeras décadas del Seiscientos y al prestigio alcanzado por estos dentro del panorama artístico castellano del momento.

Palabras clave

Fray Antonio de Jesús, Arquitectura colegial, Aranda de Duero (Burgos).

Abstract

In 1619, those responsible of Colegio de la Vera Cruz in Aranda de Duero, founded in the middle of the 16th century by Bishop Pedro de Acuña y Avellaneda, commissioned the project of its construction to the Carmelite Fray Antonio de Jesús. This one took as reference the building foundations of the plan carried out by Rodrigo Gil de Hontañón, whose size and lack of resources after the death of the Bishop prevented their development. Although Fray Antonio's proposal could not be concluded either, it is known to preserve a wide range of documentation, allowing its study to deepen on the characteristics of the building with respect to the collegial typology, as well as approaching the complex professional framework in which the religious architects of the first decades of the six hundred and the prestige reached by these within the Castilian artistic panorama of the moment.

Key words

Fray Antonio de Jesús, College's architecture, Aranda de Duero (Burgos).

* * * * *

Durante los siglos XVII y XVIII, monasterios y conventos continuaron desempeñando un relevante papel como centros dinamizadores de sus respectivos entornos, en los cuales se formaron algunos de los más activos

* Universidad de Salamanca. Dirección de correo electrónico: juanesorial@usal.es.

** Universidad de Burgos. Dirección de correo electrónico: mjzaparain@ubu.es.

profesionales de la arquitectura española de esos momentos.¹ El trabajo de muchos de ellos es ampliamente conocido y ha sido objeto de interés por parte de los investigadores desde hace varias décadas.² No obstante, son todavía numerosos los aspectos que deben dilucidarse al respecto, estando pendiente una síntesis global que profundice en los parámetros comunes de sus aportaciones.

La mayoría de ellos gozaron de un notable prestigio debido a diferentes causas que, en realidad, están relacionadas con su condición de religiosos. Por una parte, al trabajar para una orden, por lo general inmersas en un claro proceso expansivo, se aseguraban un dilatado campo de actuación, lo cual, a su vez, era un magnífico escaparate de sus habilidades, ejerciendo de reclamo ante posibles clientes que los convertía en peligrosos competidores para los restantes profesionales. Los promotores ajenos a las órdenes religiosas valoraban positivamente su intervención al presuponerles una seriedad y corrección en su proceder que no siempre acompañaba a todos los maestros. A ello se unía su sólida formación y dilatada experiencia, reforzada por un importante bagaje teórico al beneficiarse de las posibilidades ofrecidas por las bibliotecas monásticas y conventuales llegando, algunos de ellos, a hacer destacadas aportaciones a la tratadística, como testimonian fray Lorenzo de San Nicolás o fray Pedro Martínez. Finalmente, sus honorarios solían ser más ajustados, ya que contaban con el respaldo de su institución y carecían de cargas económicas. De ahí que los otros maestros no siempre viesen con buenos ojos su presencia, al considerarlos intrusos y desleales al gremio.³

En este contexto destacó la Orden de los Carmelitas Descalzos en cuyo seno se formaron algunos importantes profesionales⁴ que, desde

¹ Dentro del contexto burgalés, sirva de ejemplo el caso de Cardaña (IGLESIAS ROUCO, L. S. y ZAPARAÍN YÁÑEZ, M^a J., “El monasterio de San Pedro de Cardaña, centro dinamizador del desarrollo artístico burgalés en los primeros decenios del siglo XVIII. Aportación a su estudio”, *Boletín de la Institución Fernán González*, LXXVIII, 220, 2000, pp. 107-140).

² Una muestra de ello: MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M., *Fray Alberto de la Madre de Dios, arquitecto (1575-1635)*, Santander, Tantin, 1990; DÍAZ MORENO, F., “Fray Lorenzo de San Nicolás (1593-1679). Precisiones en torno a su biografía y obra escrita”, *Anales de Historia del Arte*, 14, 2004, pp. 157-179; FERREIRA FERNÁNDEZ, M. (COORD.), *Fray José de San Juan de la Cruz y el arte rococó en La Rioja*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2018.

³ IGLESIAS ROUCO, L. S., “En torno a la arquitectura burgalesa de la primera mitad del siglo XVIII: el maestro Francisco de Bazteguieta”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 59, 1993, pp. 405-422, espec. p. 406.

⁴ MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M., *La arquitectura carmelitana, 1562-1800*, Ávila, Diputación Provincial de Ávila, 1990, pp. 33-37, y pp. 138-144; NARVÁEZ CASES, C., *La arquitectura en la congregación de los Carmelitas Descalzos*, Burgos, Monte Carmelo, 2003, pp. 121-126; MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M., “El estilo carmelitano de arquitectura: las vías de formación de los artifices en la descálcez española”, *Monte Carmelo*, 122, 2014, pp. 341-361. Una síntesis de este fenómeno en TARIFA CASTILLA, M^a J., “Arquitectura para un carisma: carmelitas descalzos y tracistas de la Orden en España”, *Hipogrifo*, 4.2, 2016, pp. 67-87, espec. pp. 68-74.

las primeras décadas del Seiscientos, contribuyeron a la consolidación y difusión de la severidad clasicista heredera de la empresa escurialense.⁵ A este momento corresponde fray Antonio de Jesús, contemporáneo de fray Alberto de la Madre de Dios, cuya obra se desarrolla en las dos primeras décadas de la centuria. A él se debe, entre otros proyectos,⁶ la desaparecida iglesia del convento de Nuestra Señora del Carmen de Burgos,⁷ que le llevó a estar vinculado a esta ciudad y le proporcionó un particular reconocimiento, siendo su parecer reclamado en algunas de las empresas entonces realizadas en ella, como la de la ampliación del Hospital de la Concepción, cuyas trazas *dieron los padres carmelitas* [figs. 1 y 2].⁸

Por ello, en 1619, los responsables del colegio de la Vera Cruz de Aranda de Duero acudieron a este profesional para que diseñara el edificio que debía ocupar dicha institución. No se trataba, sin embargo, de un nuevo proyecto, sino que era el heredero de un conjunto arquitect-

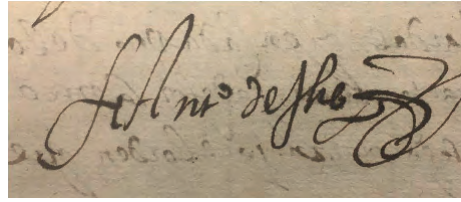


Fig. 1. Firma de fray Antonio de Jesús (Archivo Histórico Provincial de Burgos, Francisco de Nanclares, Prot. 5948, f. 612 v).

⁵ MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M., *La arquitectura...*, *op. cit.*, pp. 138-144. Para el caso burgalés, PAYO HERNANZ, R. J., "Aproximación al estudio de la arquitectura clasicista y protobarroca en Burgos y su comarca en el siglo XVII", en Aramburu-Zabala, M. Á. (dir.) y Gómez Martínez, J. (coord.), *Juan de Herrera y su influencia. Actas del Simposio*, Camargo, 14-17 julio 1992, Santander, Fundación Obra Pía Juan de Herrera, Universidad de Cantabria, 1993, pp. 227-242.

⁶ MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M., *La arquitectura...*, *op. cit.*, p. 143, p. 145, pp. 148-150, p. 152, y p. 253; MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M., "Diccionario de artífices del Carmelo Descalzo. Arquitectos y maestros de obras", *Monte Carmelo*, 100, 1992, pp. 51-58, espec. pp. 59-60; MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M., "Addenda al diccionario de artífices del Carmelo Descalzo. Arquitectos, maestros de obras y ensambladores", *Monte Carmelo*, 109, 2001, pp. 479-489, espec. p. 487.

⁷ GARCÍA RÁMILA, I., *Historia documental del monasterio de Nuestra Señora del Carmen de Descalzos de la ciudad de Burgos*, Burgos, Diputación Provincial de Burgos, 1948, pp. 291-292; Díez González, M. Á., *El Carmen de Burgos. Cuatro siglos de historia (1606-2006)*, Burgos, Monte Carmelo, 2006, p. 92, y p. 97. El documento aportado por el primero se encuentra actualmente en el Archivo Histórico Provincial de Burgos [A.H.P.Bu.], Francisco de Nanclares, Prot. 5948, ff. 604 r-605 v, (Burgos, 17-V-1609).

⁸ IGLESIAS ROUCO, L. S., "El Hospital de Nuestra Señora de la Concepción de Burgos: aportación a su estudio", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 53, 1987, pp. 389-398, espec. p. 394. El documento del que procede la noticia en A.H.P.Bu., Francisco de Nanclares, Prot. 5961, ff. 972 r-983 v, (Burgos, 14-XIX-1610). También, Prot. 5951, Francisco de Nanclares, ff. 1513 v-1521 v, (Burgos, 12-V-1610).

Sobre el edificio, CÁMARA FERNÁNDEZ, C., IGLESIAS ROUCO, L. S. y ZAPARAÍN YÁÑEZ, M^a J., "Juan de Naveda: en torno a su actividad en Burgos (1607-1631) y el ejercicio de su profesión", *Boletín de la Institución Fernán González*, LXXVII, 216, 1998, pp. 43-59, espec. pp. 50-51; LOSADA VAREA, C., *La arquitectura en el otoño del Renacimiento. Juan de Naveda 1590-1638*, Santander, Universidad de Cantabria, 2007, pp. 173-177; PAYO HERNANZ, R. J., "El desarrollo arquitectónico del Hospital de la Concepción", en Martínez García, L. y Payo Hernanz, R. J., *El Hospital del Rey, el Hospital de la Concepción y el Hospital Militar de Burgos. Historia, arte y patrimonio*, Burgos, Universidad de Burgos, 2014, pp. 369-431, espec. pp. 386-390.



Fig. 2. Fachada de la desaparecida iglesia del convento de Nuestra Señora del Carmen de Burgos (Archivo Municipal de Burgos, FO-17727).

tónico planteado a mediados de la centuria anterior, nunca realizado, y cuyo desarrollo resulta esencial para comprender los rasgos definitorios, los condicionantes y el alcance de la propuesta de fray Antonio de Jesús.

El origen de este se remontaba a 1554, cuando el arandino Pedro de Acuña y Avellaneda, obispo de Astorga, *movido con zelo al servicio de Dios (...) y por hazer bien a los vecinos y moradores* de su villa natal, decidió fundar un colegio dedicado a la Vera Cruz, en el que se formarían *letrados y capellanes*.⁹ De este modo, el prelado, antiguo colegial en San Bartolomé de Salamanca,¹⁰ quería

dotar a la localidad de una institución académica inspirada en los colegios que había conocido en su etapa de formación y cubrir, además, la reivindicación de los responsables locales, tras ver naufragar la promesa del obispo de Osma de llevar a cabo una fundación de estas características, que se ubicaría, finalmente, en la cabeza de la diócesis.¹¹

El colegio debía ocupar los solares de unas casas que habían sido propiedad de los padres del prelado, a las que se sumarían otras adquiridas por Acuña para este fin, así como *un suelo y calles* que recibió del Concejo, en favor de un proyecto que entendían *sería en grande ornato* de la localidad.¹² Todos estos bienes conformarían un amplio solar situado junto al convento franciscano de la Concepción de Nuestra Señora, —también conocido bajo la advocación de San Francisco—, cuya instalación en la villa ribereña, en 1499, se había visto apoyada por su tío abuelo, Martín

⁹ Archivo General de Simancas [A.G.S.], Contaduría de Mercedes [C.M.E.], 63, 29, *Testamento de Pedro de Acuña*, (Aranda de Duero, 14-XII-1554).

¹⁰ RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA, F., *Vida del Ilustrísimo señor don Diego de Anaya Maldonado, arzobispo de Sevilla, fundador del colegio viejo de S. Bartolomé, y noticia de sus varones excelentes*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1661, p. 337. El expediente de ingreso en Archivo de la Universidad de Salamanca [A.U.S.A.], 2172/23.

¹¹ VELASCO PÉREZ, S., *Aranda. Memorias de mi villa y de mi parroquia*, Madrid, Industrial Gráfica, 1925, pp. 234-236. Sobre esta problemática, ESCORIAL ESGUEVA, J., “La Ribera burgalesa durante el episcopado de Pedro Álvarez de Acosta (1539-1563): entre el ornato del culto y la perdurabilidad de la memoria”, *Biblioteca*, 31, 2016, pp. 91-121, espec. pp. 110-112.

¹² SANZ ABAD, P., *Historia de Aranda de Duero*, Burgos, Diputación Provincial de Burgos, 1975, pp. 183-184. También en Archivo Histórico Nacional [A.H.N.], Consejos, 32449.

Vázquez de Acuña, y su esposa, Constanza de Avellaneda.¹³ Los padres del obispo también protegieron esta fundación y fueron enterrados en el templo conventual.¹⁴ Así, Acuña completaba el complejo franciscano con el nuevo centro docente,¹⁵ destinado a la formación en *gramática y artes y teología y otras ciencias*, que recogía entre sus fines perpetuar su memoria y la de su familia.¹⁶ De ahí que se dotase a la capilla de un valor nuclear en el conjunto colegial, puesto que a ella iban a trasladarse los restos de sus padres y albergaría la tumba del promotor, siguiendo el ejemplo de otras fundaciones de esta naturaleza.

Con todo ello, las altas expectativas generadas por la nueva institución exigían unas necesidades arquitectónicas muy precisas, las cuales llevaron a don Pedro a disponer en su testamento que el nuevo edificio se construyera según *la traça que al presente está hecha por Rodrigo Gil* [de Hontañón],¹⁷ quien trabajó para el prelado en la catedral asturicense y cuyas actuaciones en la ciudad del Tormes conocería en su etapa académica.¹⁸ Aunque el edificio arandino comenzó a edificarse, el fallecimiento del obispo, en 1555, paralizó las obras y su desarrollo posterior se vio acompañado de la falta de recursos económicos. Ello, unido al olvido que la fundación sufrió por parte de los sucesores de Acuña en el patronato, envolvió a la misma en una profunda crisis que impidió continuar con tan ambicioso proyecto.

Sin embargo, sus responsables no abandonaron el empeño de que el colegio estuviera dotado de un edificio donde se pudieran desarrollar sus fines y, por ello, instaron reiteradamente a los herederos del prelado a iniciar las obras, recuperando el espíritu con el que Acuña había dispuesto sus últimas voluntades.¹⁹ De este modo, a finales de la década de 1580, se encomendó al maestro de cantería Juan de Naveda la realización parcial

¹³ PERIBÁÑEZ OTERO, J., "La familia Acuña y la fundación del convento de San Francisco de Aranda", *Biblioteca*, 26, 2011, pp. 227-246.

¹⁴ A.G.S., C.M.E., 63, 29, *Codicilo de Isabel de Avellaneda*, (Aranda de Duero, 20-II-1537).

¹⁵ Sobre ella, GARCÍA RÁMILA, I., "Fundaciones benéfico-docentes establecidas en Burgos y provincia en los tiempos de antaño", *Boletín de la Institución Fernán González*, LIII, 182, 1974, pp. 1-21, espec. pp. 2-7; GARCÍA RÁMILA, I., "Colegio de la Vera Cruz de Aranda de Duero", en *Los antiguos centros docentes españoles*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1975, pp. 225-230; CADIÑANOS BARDECI, I., "El colegio de la Vera Cruz, una importante fundación docente en Aranda de Duero", *Biblioteca*, 9, 1994, pp. 25-38; LÓPEZ VILABOA, M., "Análisis jurídico de las constituciones de 1623 del colegio de la Vera Cruz de Aranda de Duero", *Biblioteca*, 31, 2016, pp. 285-336.

¹⁶ A.H.N., Consejos, 32449.

¹⁷ CADIÑANOS BARDECI, I., "El colegio...", *op. cit.*, p. 26.

¹⁸ Sobre ellas, HOAG, J. D., *Rodrigo Gil de Hontañón. Gótico y Renacimiento en la arquitectura española del siglo XVI*, Madrid, Xarait, 1985, pp. 117-120, y pp. 154-163; CASASECA CASASECA, A., *Rodrigo Gil de Hontañón (Rascafría 1500-Segovia 1570)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988, pp. 76-84, y pp. 115-119.

¹⁹ CADIÑANOS BARDECI, I., "El colegio...", *op. cit.*, pp. 28-29.

del antiguo proyecto, que terminó desechándose por su alto coste,²⁰ si bien llegó a construirse una pequeña capilla para enterramiento del fundador y de sus padres, en el lado del evangelio de la capilla mayor de la iglesia del convento franciscano.²¹ Con ella se pretendía suplir, a pequeña escala, el ámbito funerario del proyecto de Gil de Hontañón consistente en una *iglesia con su crucero*.²² Sin embargo, pese a este esfuerzo, la fundación seguía sufriendo la falta de un edificio propio donde desarrollar sus actividades y las tensiones entre los responsables del colegio, sus patronos y el Concejo de la villa se fueron incrementando con el paso del tiempo.²³

De ahí que, después de más de seis décadas de reivindicaciones, en 1619 y por mediación del Consejo de Castilla, solicitaron al superior de los carmelitas que *fray Alverto* [de la Madre de Dios] o *fray Antonio de Jesús* acudieran a *hacer la traça y lo demás que convinieren, por no la tener el dicho colegio*.²⁴ Sin duda, el prestigio que los arquitectos carmelitas estaban alcanzando en esos momentos, por la mediática repercusión de las intervenciones del primero en los ambientes cortesanos y en las actuaciones promovidas por el duque de Lerma, serían determinantes para su elección.²⁵ Sin embargo, las múltiples ocupaciones de fray Alberto parece que influyeron en que fuese fray Antonio quien se enfrentara a este singular reto, por el que recibió la modesta suma de 200 reales.²⁶ Con este propósito presentó dos propuestas al Consejo de Castilla que incluían las trazas de sus dos plantas y las condiciones donde se detallaban los pormenores de ambos diseños. El objetivo era seleccionar la que mejor respondiese a las necesidades de la fundación: *una para colegio en comunidad, que vivan y coman en ella, con oficina de refectorio, cocinas y lo demás para vivir en comunidad* y otra para *cassas, cada una de por si medidas todas en un compás*.²⁷ Fue escogida la primera de las dos opciones que disfrutaba, a su vez, de la preferencia del carmelita al ajustarse mejor a su propia experiencia vital.²⁸

²⁰ *Ibidem*, pp. 32-33.

²¹ *Ibidem*, p. 28; ESCORIAL ESGUEVA, J., “De Trasmiera al Duero: Juan de Naveda y la redefinición del espacio sacro (1571-1595)”, en Alonso Ruiz, B., Gómez Martínez, J., Polo Sánchez, J. J., Sazatornil Ruiz, L. y Villaseñor Sebastián, F. (eds.), *La formación artística: creadores-historiadores-espectadores*, Santander, Universidad de Cantabria, 2018, vol. I, pp. 173-186, espec. p. 178.

²² CADIÑANOS BARDECI, I., “El colegio...”, *op. cit.*, p. 32.

²³ ZAPARAÍN YÁÑEZ, M^a J., *Desarrollo artístico de la comarca arandina. Siglos XVII y XVIII*, Burgos, Diputación Provincial de Burgos, 2002, vol. II, pp. 333-334.

²⁴ A.H.N., Consejos, 32447, n^o 12, f. 9 v.

²⁵ Entre otros, CERVERA VERA, L., *El monasterio de la Madre de Dios en la villa de Lerma*, Valencia, Castalia, 1969, pp. 43-45.

²⁶ CADIÑANOS BARDECI, I., “El colegio...”, *op. cit.*, p. 33. También en Archivo del Conde de Orgaz [A.C.O.], Castrillo, XII, 17.

²⁷ A.H.N., Consejos, 32447, n^o 12, f. 12 r. Recogido parcialmente en CADIÑANOS BARDECI, I., “El colegio...”, *op. cit.*, p. 34.

²⁸ A.H.N., Consejos, 32447, n^o 12, f. 12 r.

Los diseños se custodian en la sección de Consejos del Archivo Histórico Nacional, los cuales, aunque dados a conocer por Cadiñanos Bardeci, carecían de un estudio pormenorizado.²⁹ Junto a ellos se conservan, también, varios pliegos de condiciones, así como algunas recomendaciones para el mejor desarrollo del proyecto, firmados por el propio fray Antonio [figs. 3 y 4].³⁰ Las trazas, realizadas sobre papel verjurado en tinta parda y aguada gris, representan la *planta* y la *sobreplanta* del conjunto docente, así como la capilla del mismo, con su correspondiente escala en pies. En el pliego de la planta baja se desarrolla la leyenda de las claves alfabéticas que permiten identificar los diferentes ámbitos, mientras que en la superior tan solo se marca la presencia de la *caja de escalera*. Según es habitual en esos momentos, responden a un planteamiento muy general que permite conocer la distribución y organización del conjunto espacial, sus dimensiones y conexiones de forma tan precisa como sumaria, al confiar en la redacción de unas exhaustivas condiciones la explicación de todo aquello que no estaba indicado de forma gráfica. Ambas plantas se acompañan, a su vez, de un diseño para la capilla mayor de la vecina iglesia de San Francisco que, de forma coetánea, se pretendía reformar, al incorporar una cripta bajo el altar destinada al entierro de religiosos.³¹

Fray Antonio diseñó un moderno edificio que pudiera satisfacer las expectativas despertadas por la fundación colegial. Para su propuesta, tomó como referencia los cimientos abiertos a mediados del Quinientos según el plan realizado por Gil de Hontañón, pues *con sus medidas sacó la traza, a excepción del paredón y cimiento que están echos a la plaçuela de San Francisco (...) por salir mas de lo que conviene*.³² Este hecho permite observar cuáles eran las características del edificio proyectado a mediados del siglo XVI e interpretar, a través de las dos plantas de fray Antonio, la idea rectora del proyecto definido en el Seiscientos.

Se trataba, pues, de un potente volumen prismático, de unos 180 pies en su lado mayor, organizado en torno a un patio cuadrangular, siguiendo la tipología colegial que, desde San Bartolomé de Salamanca, se difundió por toda la Península, influyendo en el diseño de destacados

²⁹ *Ibidem*, n° 13, ff. 153 r-154 r. Estas trazas fueron publicadas, sin citar su procedencia, en CADIÑANOS BARDECI, I., "El colegio...", *op. cit.*, pp. 30-31.

³⁰ A.H.N., Consejos, 32447, n° 12, f. 12 r, f. 13 r, y ff. 14 r-23 r.

³¹ *Ibidem*, 32447, n° 13, f. 152 r. Sobre esta actuación, A.H.P.Bu., Hernando Gómez, Prot. 4673, f. 124 r-v, (Aranda de Duero, 4-III-1620), documento citado en ZAPARAÍN YÁÑEZ, M^a J., "Aportación a la obra del maestro trasmerano Juan de la Verde", *Cuadernos de Trasmiera*, 3, 1992, pp. 139-157, espec. p. 144. Con ella se inicia el proceso de transformación de la capilla mayor que culminará, en 1626, con la reforma del retablo mayor del templo [A.H.P.Bu., Lesmes González, Prot. 4719, ff. 748 r-749 v, (Aranda de Duero, 6-X-1626), recogido en ZAPARAÍN YÁÑEZ, M^a J., *Desarrollo artístico...*, *op. cit.*, II, p. 405].

³² A.H.N., Consejos, 32447, n° 12, f. 15 r.

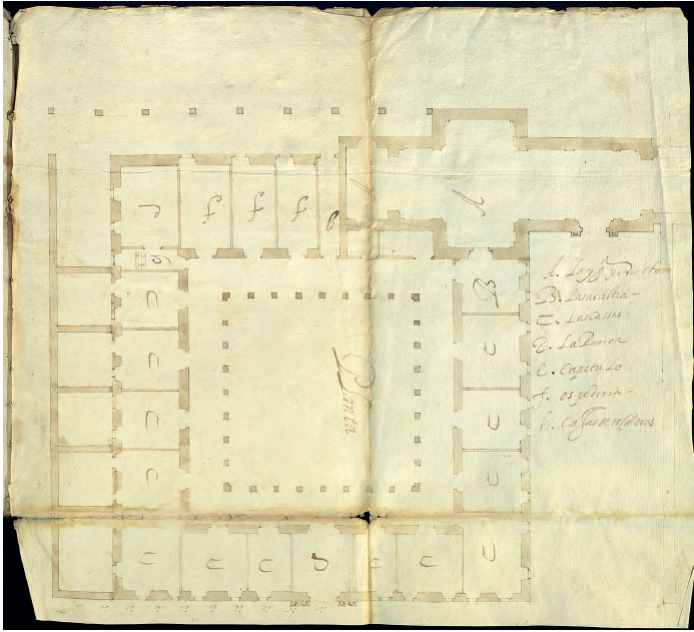


Fig. 3. Traza de la planta baja del colegio de la Vera Cruz de Aranda de Duero, por fray Antonio de Jesús, 1619 (Archivo Histórico Nacional, Consejos, 32447, n° 13, f. 153 r).

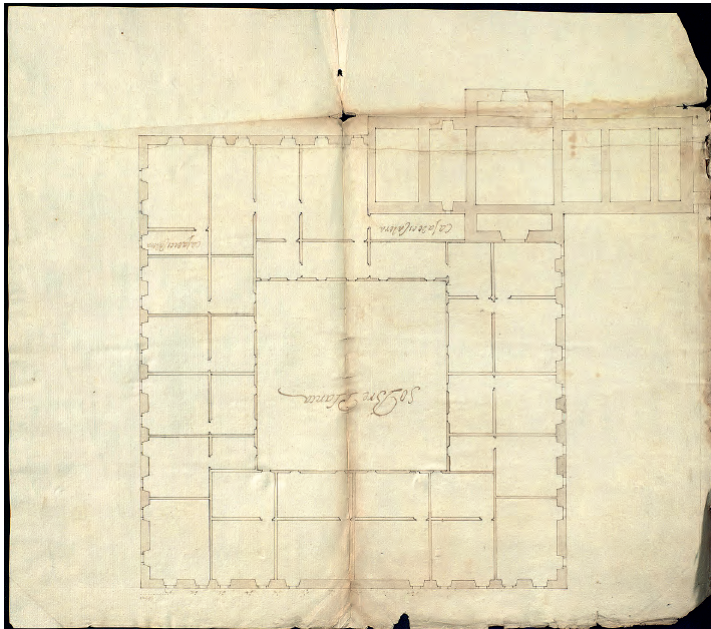


Fig. 4. Traza de la planta superior del colegio de la Vera Cruz de Aranda de Duero, por fray Antonio de Jesús, 1619 (Archivo Histórico Nacional, Consejos, 32447, n° 13, f. 154 r).

ejemplos, como el del arzobispo Fonseca en Salamanca,³³ que parece inspirar algunos elementos del proyecto arandino. La pieza rectora del conjunto, un patio de doble altura, estaría articulado a través de pilares cuadrangulares que sostendrían arcos de piedra en el nivel inferior y ladrillo en el superior.³⁴ Pese a las grandes dimensiones de este, propias de la arquitectura colegial, su morfología presenta similitudes con algunos claustros carmelitas definidos en estos momentos, como el del monasterio de la Madre de Dios en Lerma.³⁵

La fachada principal, según la propuesta del carmelita, incluiría una portada que ocuparía los dos niveles del edificio, con dos columnas pareadas de orden dórico en el inferior y corintio en el superior. Cabe destacar que, en este caso, se aparta de los modelos empleados en la arquitectura carmelitana del momento, basados fundamentalmente en el uso de pilastras,³⁶ optando por un esquema compositivo que recuerda al utilizado en el burgalés Hospital de la Concepción, con la superposición de dos cuerpos articulados mediante dobles columnas adosadas.³⁷ Los soportes enmarcarían *un letrero muy grande en que diga quien fue el fundador deste colegio, quien es patrón y en que tiempos se edifico*, así como un nicho redondo con su adorno, flanqueado, a su vez, por *dos escudos del patrón*, en sustitución de las *bolas o pirámides*,³⁸ tan habituales en las actuaciones classicistas de principios del Seiscentos.³⁹ Todo ello quedaría singularizado a través de *un pretil de piedra (...) con su pasamano por encima y por remate bolas* que protegería el edificio y configuraría una especie de lonja que delimitaría el ámbito precedente al conjunto colegial.⁴⁰

Sin embargo, el principal problema al que se enfrentó el arquitecto carmelita, heredado de Gil de Hontañón, afectaba al diseño de la capilla del colegio, en la que se debían situar los enterramientos de Acuña y de sus progenitores. La inmediatez con el convento franciscano y las conexiones espaciales que, por motivos de patronato, querían establecerse entre ambas instituciones, desaconsejaban la situación del templo en un lugar preeminente, junto al acceso principal, según los modelos de la

³³ CASTRO SANTAMARÍA, A., "Morfologías de la Universidad de Salamanca clásica, siglo XVI", en Rodríguez-San Pedro Bezares, L. E. y Polo Rodríguez, J. L. (coords.), *Imagen, contextos morfológicos y universidades*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2013, pp. 121-158, espec. pp. 152-155.

³⁴ A.H.N., Consejos, 32447, n° 12, f. 15 r.

³⁵ MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M., *La arquitectura...*, *op. cit.*, pp. 73-74.

³⁶ *Ibidem*, pp. 64-72.

³⁷ IGLESIAS ROUCO, L. S., "El Hospital...", *op. cit.*, p. 390; LOSADA VAREA, C., *La arquitectura...*, *op. cit.*, pp. 177-179.

³⁸ A.H.N., Consejos, 32447, n° 12, f. 16 r.

³⁹ MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M., *La arquitectura...*, *op. cit.*, pp. 64-73.

⁴⁰ A.H.N., Consejos, 32447, n° 12, f. 14 r.

arquitectura colegial.⁴¹ De ahí que, en el caso arandino, dada la compleja disposición de los edificios preexistentes, se optase por situarlo de forma perpendicular al templo conventual, lo que permitía generar un espacio de respeto, a modo de compás, entre la fábrica franciscana, a la derecha, y el colegio, a la izquierda [figs. 5 y 6].

Esta disposición venía, además, forzada por la ubicación de la citada capilla edificada por Naveda, abierta al presbiterio del templo franciscano. Dadas sus modestas dimensiones, al *estar en medio della un túmulo, no cave casi persona alguna ni ay conmodidad para poner los bultos de los padres del fundador*,⁴² fray Antonio decidió derribar dicho espacio, sobre el que se desarrollaría la nueva capilla. La eliminación de aquel permitiría crear un nuevo eje dentro del edificio, comunicando el colegio con la capilla mayor del templo franciscano y que, de este modo *toda quanta jente entre en la dicha capilla mayor de San Francisco, pueda oyr y alcançar a ello todas las missas que se dixeren en el altar mayor y colaterales de la yglesia del colejio* y, por ello, *goçarse una yglesia de otra*.⁴³

Fray Antonio armonizó el plan de mediados del XVI que, a su vez, repetía el modelo desarrollado en la ampliación de la capilla del salmantino colegio de Fonseca,⁴⁴ con las formulaciones de la arquitectura carmelitana. Esta había logrado codificarse hacia 1600, dentro del espíritu normativo propio de los presupuestos del clasicismo contrarreformista, gracias a los esfuerzos de, entre otros, fray Elías de San Martín y fray Francisco de la Madre de Dios.⁴⁵ Esta unidad de criterios permitió configurar una tipología autónoma con distintas variantes en función de la capacidad y tamaño de los diversos conventos de la Orden. De este modo, se definió un modelo de templo de una única nave, con cabecera recta y crucero formado por unos brazos de escaso desarrollo y cubierto por una media naranja ciega, que terminó utilizándose, fundamentalmente, en conventos femeninos como los de Ciudad Real, Lerma o Medina de Rioseco.⁴⁶ Estos conjuntos arquitectónicos, basados en líneas depuradas y sencillos volúmenes cerrados de rígidos planos ortogonales, venían a incidir en la búsqueda de la sobriedad que había quedado plasmada en los textos de

⁴¹ CASTRO SANTAMARÍA, A., "Morfologías...", *op. cit.*, pp. 155-156.

⁴² A.H.N., Consejos, 32447, n° 12, f. 12 r.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ SENDÍN CALABUIG, M., *El Colegio Mayor del arzobispo Fonseca en Salamanca*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1977, pp. 75-76; HOAG, J. D., *Rodrigo Gil...*, *op. cit.*, pp. 137-142; CASASECA CASASECA, A., *Rodrigo Gil...*, *op. cit.*, pp. 258-261.

⁴⁵ MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M., *La arquitectura...*, *op. cit.*, pp. 26-30, y pp. 139-142; NARVÁEZ CASES, C., *La arquitectura...*, *op. cit.*, pp. 69-70.

⁴⁶ MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M., *La arquitectura...*, *op. cit.*, p. 35.



Fig. 5. Ruinas de la iglesia de San Francisco y capilla del colegio de la Vera Cruz de Aranda de Duero, ca. 1940 (Biblioteca Municipal de Aranda de Duero).



Fig. 6. Fachada de la capilla del colegio de la Vera Cruz de Aranda de Duero.

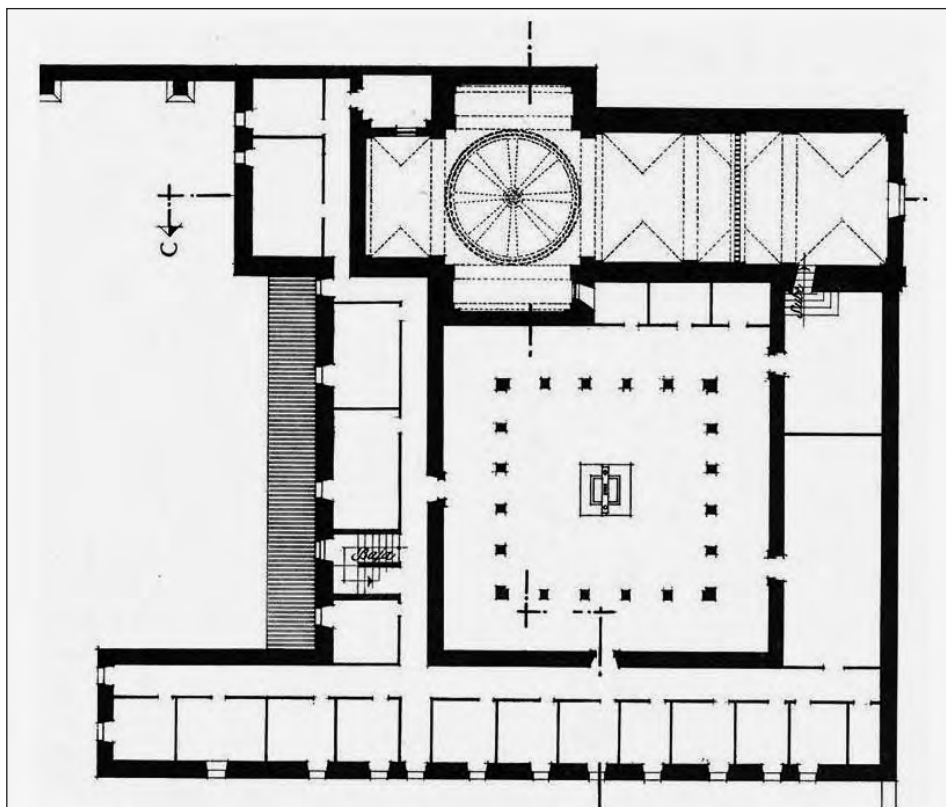


Fig. 7. Planta del monasterio de la Madre de Dios de Lerma, según Cervera Vera (publicada en CERVERA VERA, L., *El monasterio de la Madre de Dios en la villa de Lerma, Valencia, Castalia, 1969, p. 46*).

Santa Teresa de Jesús y en las directrices contenidas en las *Constituciones* de la Orden.⁴⁷

Tales consideraciones influyeron también en edificios realizados por otras órdenes religiosas en las primeras décadas del Seiscientos, como testimonian los ejemplos situados en el foco vallisoletano,⁴⁸ las

⁴⁷ *Regla primitiva y Constituciones de la provincia de frailes descalços de la Orden de Nuestra Señora la Virgen Maria del Monte Carmelo*, Salamanca, Casa de Pedro Lasso, 1582, p. 7. Recogido y analizado en NARVÁEZ CASES, C., “La gestació de l’estil arquitectònic carmelità: les primeres disposicions dels descalços respecte a la construcció dels seus convents”, *Locus Amoenus*, 1, 1995, pp. 139-144; NARVÁEZ CASES, C., *La arquitectura...*, *op. cit.*, pp. 67-73; NARVÁEZ CASES, C., “*Todo tosco y sin labrar*: el model conventual de santa Teresa i el seu réflex de la normativa arquitectònica de l’orde carmelità descalç”, *Scripta*, 6, 2015, pp. 176-189.

⁴⁸ BUSTAMANTE GARCÍA, A., *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1561-1640)*, Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1983, pp. 537-539.



Fig. 8. Interior de la iglesia del monasterio de Santo Domingo de Caleruega.



Fig. 9. Interior de la capilla del colegio de la Vera Cruz de Aranda de Duero.

obras lerneñas,⁴⁹ o el templo del Real Monasterio de Santo Domingo en Caleruega, primero de esta modalidad en la comarca ribereña [figs. 7 y 8].⁵⁰ Con este bagaje, fray Antonio dispuso para el colegio arandino una sencilla planta de cruz latina de única nave articulada en tres tramos, amplio crucero apenas destacado en planta, como sucede en los ejemplos referidos,⁵¹ pero incluyendo una profunda cabecera para la disposición del coro, en correspondencia con los fines de una fundación colegial. Las superficies se organizan a través de pilastras toscanas —achaflanadas en el crucero— y una línea de cornisa que recorre todo el templo, al igual que sucede en los citados casos de Caleruega o en las carmelitas de Lerma. La cubierta, por su parte, está resuelta mediante bóvedas de cañón con lunetos y, sobre el crucero, una gran bóveda semiesférica apoyada en pechinas, en las que se pintarían las armas del prelado [fig. 9].⁵²

⁴⁹ CERVERA VERA, L., *El monasterio...*, *op. cit.* Lo mismo sucede en el convento de Santo Domingo y en los monasterios de San Blas y de la Ascensión.

⁵⁰ ZAPARAÍN YÁÑEZ, M^a J., “La comarca arandina y América. Sus relaciones artísticas durante los siglos XVII y XVIII”, *Biblioteca*, 7, 1992, pp. 53-67, espec. pp. 58-59; ZAPARAÍN YÁÑEZ, M^a J., *Desarrollo artístico...*, *op. cit.*, vol. II, pp. 308-314.

⁵¹ Sobre ello, MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M., *La arquitectura...*, *op. cit.*, pp. 51-57.

⁵² A.H.N., Consejos, 32447, n^o 12, ff. 19 r-20 v.

Todo ello se completaría con las sepulturas del obispo Acuña y de sus padres, dispuestas en el espacio previo al presbiterio, para las cuales el carmelita dispuso la realización de *dos arcos de piedra de Navares, con sus pilastras estriadas y el orden corintio*, con un frontón quebrado con las armas de los finados.⁵³ En los arcosolios se situarían las estatuas de los allí enterrados, si bien el carmelita propuso que *fuesen de rodillas y nohechados*, a diferencia de lo estipulado por don Pedro en su testamento, pero que el paso del tiempo aconsejaba actualizar. Para sus indumentarias se precisaba que irían *con el bestido y traje que se escoja, taburetes delante con almoadas, rezando*, mientras el prelado vestiría *de pontifical, con sitial delante y mitra en el*.⁵⁴

Aparte de estas detalladas disposiciones, fray Antonio hizo también algunas sugerencias sobre el proceso de contratación y los profesionales que debían encargarse de su materialización con el fin de asegurar su óptima realización. Por ello, el carmelita apuntaba que *las obras nunca es bien vayan por remate*, pues eso podía exponer su construcción a *quien ni las sabe ni las puede hacer*. Proponía, por lo tanto, concertarla con unos profesionales capaces de efectuarla, a unos precios fijados previamente y proponiendo un gasto anual de unos 2.000 ducados que permitirían su construcción en unos ocho años.⁵⁵

Sin embargo, la fábrica salió a remate y fue adjudicada a los maestros de cantería de origen trasmerano Felipe de Velasco, Simón Muñoz, Martín de Gaona y Juan de la Verde,⁵⁶ quienes, el 9 de febrero de 1620, firmaban la carta de obligación para llevarla a cabo, en la que se incluyeron algunas modificaciones respecto al proyecto original.⁵⁷ La diferencia más significativa tiene que ver con el mantenimiento de la capilla levantada por Juan de Naveda, en la confluencia del nuevo edificio con la fábrica tardogótica de la iglesia de San Francisco, abriendo un gran arco que permitiera su comunicación.⁵⁸ Las restantes cubren algunas lagunas de las condiciones, como la disposición de la portada de la iglesia, que no aparecía recogida, o la construcción de una espadaña *como va señalado en el alçado*.⁵⁹ Este detalle indica que, una vez aprobada la planta de fray

⁵³ *Ibidem*, f. 16 v.

⁵⁴ *Ibidem*, f. 13 r.

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ A.C.O., Castrillo, XII, 17. Sobre la actuación de maestros trasmeranos en el ámbito burgalés, IGLESIAS ROUCO, L. S. y ZAPARAÍN YÁÑEZ, M^a J., "En torno a la actividad profesional en la arquitectura religiosa burgalesa, 1600-1650", en Aramburu-Zabala, M. Á. (dir.) y Gómez Martínez, J. (coord.), *Juan de Herrera...*, *op. cit.*, pp. 283-289.

⁵⁷ A.H.N., Consejos, 32447, n^o 13, ff. 1 r-56 v.

⁵⁸ *Ibidem*, f. 17 v.

⁵⁹ *Ibidem*, ff. 18 r y 20 r.

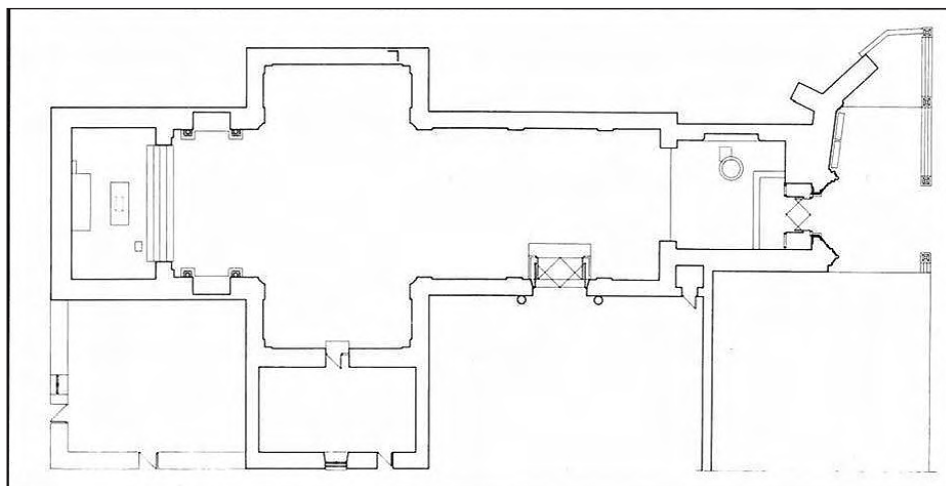


Fig. 10. Planta actual de la capilla del colegio, según Abad Zapatero (publicada en ABAD ZAPATERO, J. G. y ARRANZ ARRANZ, J., *Las iglesias de Aranda, Burgos, Caja de Ahorros Municipal de Burgos, 1989, p. 100*).

Antonio, se hizo un diseño de la fachada del edificio, hoy perdido. A ello se unió la incorporación de una inscripción, situada sobre la puerta del colegio, y sobre ella *un escudo muy grande con las armas de Su Magestad*, modificaciones probablemente impuestas por los responsables de la obra para dejar constancia de su papel.⁶⁰

A partir de este momento, se emprendió la construcción,⁶¹ y pese a algunos contratiempos, como la reclamación que Pedro Díez de Palacios interpuso por no aceptarse su baja en el remate,⁶² el proyecto continuó con rapidez, aunque con un presupuesto ajustado y muy inferior al sugerido por fray Antonio de Jesús. Entre 1620 y 1637 quedó concluida la capilla,⁶³ en la que los maestros dejaron constancia de su capacidad profesional al definir una sólida construcción donde se cuidaron hasta los más pequeños detalles. En esta última fecha, los maestros de cante-

⁶⁰ *Ibidem*, f. 13 r-v. Recogido en CADIÑANOS BARDECI, I., "El colegio...", *op. cit.*, p. 33.

⁶¹ Archivo Histórico Provincial de Soria [A.H.P.So.], Jerónimo de la Flor, Prot. 2932, ff. 123 r-124 v, (El Burgo de Osma, 6-II-1620), citado, sin referencia documental, en ARRANZ ARRANZ, J., *El Renacimiento sacro en la diócesis de Osma-Soria*, Soria, Obispado de Osma-Soria, 1979, p. 536, y, con ella, en ZAPARAÍN YÁÑEZ, M^a J., "Aportación...", *op. cit.*, pp. 144-145; ZAPARAÍN YÁÑEZ, M^a J., *Desarrollo artístico...*, *op. cit.*, vol. II, pp. 333-336, y pp. 560-561. También, A.H.P.Bu., Hernando Gómez, Prot. 4673, ff. 170 r-171 r, (Aranda de Duero, 29-III-1620). Sobre el edificio, aparte de las anteriores, ABAD ZAPATERO, J. G. y ARRANZ ARRANZ, J., *Las iglesias de Aranda*, Burgos, Caja de Ahorros Municipal de Burgos, 1989, pp. 100-101; CADIÑANOS BARDECI, I., "El colegio...", *op. cit.*, pp. 28-34.

⁶² A.H.N., Consejos, 32447, n^o 12, f. 34 r-v; 32448.

⁶³ A.C.O., Castrillo, XII, 17.

ría Sancho de la Riba y Pedro de la Riba Ontañón fueron nombrados, respectivamente, por el colegio y por Felipe de Velasco, para realizar la tasación de lo construido.⁶⁴ Si bien las obras sólo pudieron hacer efectiva la realización de este ámbito, se siguió pensando en la finalización del conjunto, como denotan los todavía perceptibles arranques de sus muros en los del templo e, incluso, la imposta de una de las ventanas previstas en una de las fachadas del colegio que, sin embargo, nunca llegaría a completarse [fig. 10]. No obstante, constituye un elocuente testimonio del papel que desempeñaron los arquitectos carmelitas y cómo las directrices de la Orden influyeron en la definición y desarrollo de la arquitectura clasicista durante las primeras décadas del Seiscientos.⁶⁵

⁶⁴ *Ibidem*, p. 32.

⁶⁵ MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M., *La arquitectura...*, *op. cit.*, pp. 26-37; NARVÁEZ CASES, C., *La arquitectura...*, *op. cit.*, pp. 112-119, y pp. 121-126.